



La Voz de la Esperanza
P.O. Box 7279
Riverside, CA 92513

TENGA UN Hogar Feliz SU FAMILIA LO MERECE



**CURSO BÍBLICO DE
LA VOZ DE LA ESPERANZA**
Derechos reservados 2016

Mensaje
del **Director**

Nuestro hogar en la tierra no es más que una escuela donde aprendemos a prepararnos para el otro hogar, ¡el eterno!
"Dios bendiga su hogar, es nuestro deseo y oración en La Voz de la Esperanza".

Lección **10** El hogar imperecedero
www.lavoz.org



Con esta lección llegamos al fin de nuestro curso. En los temas ya tratados hemos expuesto los elementos básicos para la formación de un hogar feliz. Nuestra intención fue brindar un material práctico y provechoso para toda la familia –tanto padres como hijos– incluyendo a quienes aún no han formado su propio hogar.

Hemos señalado la posesión de un hogar feliz como la meta máxima que puedan alcanzar los miembros de una familia. Sin embargo, ¿puede una persona alcanzar felicidad plena, por más que posea un hogar bien establecido? ¿No existe acaso en el hombre normal un deseo de una dicha mayor y perdurable? ¡Sí, todos la tenemos! Continuamente soñamos con un mundo mejor, con una vida más grata, sin dolor, ni chascos, ni maldad. Si alguna vez se produjera tal clase de vida, entonces sí todos los hogares gozarían de una alegría sin límite.

1. ANSIAS DEL HOGAR

En cumplimiento de sus deberes profesionales, un joven padre debió realizar su primer viaje al extranjero, donde permaneció por espacio de un mes. Al cabo de ese tiempo el deseo de regresar al hogar era irresistible. Soñaba con el momento dichoso de volver a ver a su esposa y a sus hijos, especialmente a la hijita nacida en los días de su ausencia. Por fin llegó el día. Unas pocas horas de vuelo, y en el aeropuerto se encontraría con su querida familia. Las formalidades de rigor parecían interminables: certificado de vacuna, policía, aduana. ¿Cómo estarían sus amados? Sobre todo, ¿cómo sería la nena? Por fin llegó el anhelado momento de la reunión. ¡Abrazos, besos, emociones! ¡Qué sensación más dichosa: estar todos nuevamente en casa, mientras el papá sostenía en sus brazos a su hermosa hijita recién nacida!

Como este buen padre ansiaba llegar a su hogar, existe en el corazón humano el íntimo anhelo de llegar a un destino feliz, a lo que podríamos llamar el hogar imperecedero, o el reino eterno que Dios ha prometido a sus hijos. Y tan arraigado está este sentimiento universal, que de millones de corazones brota cada día la expresión del Padre Nuestro: "Venga tu reino". Es decir, el cristiano



no sólo cree en el futuro establecimiento de un hogar perfecto e inmarcesible sino que también ruega al Altísimo que lo establezca en breve.

Cada vez que observamos la maldad de nuestro tiempo; cada vez que el vicio, la corrupción y el egoísmo hacen naufragar la felicidad humana, vuelve a agitarse en el alma ese noble anhelo de vivir una vida mejor en un mundo mejor.



2. UNA CASA EN REBELIÓN

En las páginas bíblicas del Génesis leemos que en un principio Dios creó perfecto al hombre. Lo hizo a su divina imagen y semejanza. No había en él nada de objetable. Junto a Eva, Adán disfrutaba de dicha plena en el hogar que el Creador les había dado. Allí todo era armonía y perfección, y mientras ambos siguieran las instrucciones del Hacedor, retendrían su condición de pureza y felicidad.

Pero el hombre, que había sido creado con libre albedrío, con capacidad para elegir y decidir por sí mismo, desgraciadamente escogió el mal camino. Desobedeció las indicaciones precisas de soportar las inexorables consecuencias de su caída. Y hasta hoy, tantos siglos más tarde, el hombre continúa incurriendo en rebelión contra el Creador. Todos, por las tendencias heredadas y la influencia del ambiente circundante, seguimos repitiendo –en mayor o menor grado– la desobediencia de la primera pareja humana.

Adán y Eva estaban llamados a vivir eternamente sin dolor ni enfermedad. Tal era el propósito de Dios para ellos, pero debido a su caída, pronto debieron soportar el debilitamiento moral y físico, que a la postre los llevó a la muerte. Y esta misma es la suerte actual de todos los vivientes.

Nuestro mundo se ha convertido en una extraña combinación de hospital, cárcel, campo de batalla y cementerio. La belleza y perfección originales de nuestro planeta han dado paso a tanta bajeza y perversión, que hoy no sabemos cómo remediar este cáncer moral que nos aflige. Y a todo este cuadro descorazonador se suma la indeleble rúbrica de la muerte, como el fin ineludible del hombre. Ante esta realidad, aun los mejores hogares ven empañada su felicidad si no poseen la esperanza de que finalmente el mal desaparecerá y el bien nuevamente reinará en la tierra.

3. LA SUPREMA ESPERANZA

No hay razón para desmayar. La maldad humana y sus consecuencias están llamadas a desaparecer. Una dorada esperanza se cierne sobre la tierra. El propio Creador, dolorido con el actual orden de cosas, nos promete “cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:13). Un hogar perfecto, de dicha suprema: tal es la gloriosa perspectiva que nos presenta Dios.

Sí, a pesar de todo, nuestro destino no es morir, sino VIVIR. ¡Y vivir eternamente en un hogar! Y para asegurarnos tan luminoso destino, Dios vino al mundo en la persona de Jesucristo. “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). La presencia de Jesús entre los hombres fue y sigue siendo la mayor garantía de que Dios cumplirá su promesa de darnos un hogar imperecedero. El nacimiento milagroso del niño de Belén fue la clara manifestación de que Dios acudía en auxilio del hombre desvalido, con el propósito de redimirlo para darle un nuevo Edén. Y con su vida immaculada, durante 33 años el Hijo de Dios señaló el camino de retorno a la perfección original.

Pero si su vida nos asombra, su muerte nos conmueve sobremanera.

Y es en esa hora culminante de su crucifixión cuando revela su infinita medida de amor y de sacrificio en nuestro favor. La muerte que nosotros merecíamos a causa de nuestras maldades, la sufrió voluntariamente él. Sólo su amor divino hacia nosotros puede explicar tal demostración de renunciamento. Por eso todavía la cruz permanece como símbolo indiscutido del amor insondable de Dios.



4. VISLUMBRES DEL HOGAR PERENNE

Poco antes de que Jesús ascendiera de regreso a su trono celestial, declaró: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:1-3).

Con estas palabras, unidas a las muchas otras expresadas por él mismo, Jesús revela su firme propósito de prepararnos “moradas” y un “lugar” en su reino. Y añade que regresará a la tierra para llevarnos con él (si somos fieles y justos), a fin de que podamos

habitar en sus mansiones de gloria. Entonces realizaremos el viaje espacial más espectacular de la historia, y “así –como dice Pablo– estaremos siempre con el Señor” (1 Tes. 4:17).

Frente a semejante perspectiva, surge naturalmente la pregunta: ¿Cuándo ocurrirá esto y cuándo regresará Jesús? Esta es exactamente la pregunta que una vez le formularon los discípulos al Maestro. Y su respuesta la encontramos registrada en el capítulo 24 de Mateo y en otros pasajes de los Evangelios. Allí Jesús habla de las “señales” anunciadoras de su segunda venida a la tierra, “con poder y gran gloria”. Es decir, de los hechos que ocurrirían inmediatamente antes de su retorno. Y lo asombroso es que dichas “señales” se están cumpliendo en nuestros propios días, delante de nuestros ojos. Exactamente como el Maestro lo había predicho.

Esto nos indica 1) que la promesa del regreso es verdadera, y 2) que estamos apenas a un paso del día feliz cuando la promesa se cumplirá. Echemos una mirada al mundo en sus aspectos moral, social, político, religioso y económico. La crisis que observemos nos dirá en lenguaje elocuente que “un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará” (Hebreos 10:37).

Sí, estamos cerca del hogar imperecedero. Lo creamos o lo dudemos, el Señor volverá. Y cuando entremos en ese hogar, descubriremos que allí todo es perfecto. Las bellezas serán tantas y tan sublimes que pensando en ellas una vez el apóstol Pablo declaró: **Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman** (1 Corintios 2:9). Allí no sólo desaparecerán la angustia, la enfermedad y la muerte, sino que los redimidos volverán a reunirse con sus seres amados separados por la muerte, para vivir unidos por siempre jamás. Padres, madres, hermanos, hermanas e hijos, volverán a estar juntos en medio de una felicidad inextinguible.

Comprobaremos que ese hogar es real, material y tangible. No es la nube flotante ocupada por ángeles tocando el arpa, con que la imaginación humana a menudo representa la patria de los salvados. No, el hogar imperecedero tendrá suelo firme: calles de oro y fundamentos de piedras preciosas. Sus moradores “edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas y comerán el fruto de ellas” (Isaías 65:21).



Y en las dilatadas praderas de la tierra nueva no habrá desierto, ni animales feroces, ni plagas, ni espinas, ni hojas secas que hablen de muerte. Un jardín eternamente florido y una mansión de gloria nos esperan en breve. ¿Quién podrá despreciar un obsequio de tal magnitud?

5. ¿ESTAMOS PREPARADOS?

Nuestro hogar aquí en la tierra no es más que el aula donde aprendemos a prepararnos para el otro hogar: el imperecedero, el celestial. La vida, la muerte, la resurrección y la pronta venida del Salvador nos aseguran la herencia de dicho hogar, si confiamos en Dios y le obedecemos. De ahí que Pedro nos aconseja: “Oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz” (2 Pedro 3:14).

6. ¿HACIA DÓNDE VA MI HOGAR?

1. ¿Existe entre los miembros de mi familia el deseo de morar en el hogar imperecedero?
2. ¿Valoro lo que Dios hizo y sigue haciendo para asegurarnos dicho hogar?
3. ¿Inculco en mis hijos el amor y la obediencia a Dios, como la mejor manera de prepararse para el hogar celestial?
4. ¿Reconozco que Jesús volverá pronto a la tierra? ¿Se prepara mi familia para la llegada de ese día?
5. ¿Vivo “sin mancha e irreprochable” delante de Dios y de los hombres? ¿Qué puedo esperar de este mundo si no me preparo para el mundo mejor que Dios prometió?

Cuando llegue la hora final de la historia humana y se abran las puertas del hogar perenne, se cumplirán estas palabras:

“El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma

pulsación de gozo y armonía late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor” (E. G. White, C.S. pág. 737).



Prueba escrita

Lección Nº10

I. Complete las frases:

- a. Cada vez que observamos la maldad de nuestro _____, cada vez que el _____, la _____ y el _____ hacen naufragar la felicidad humana, vuelve a agitarse en el alma ese noble anhelo de _____ una vida mejor en un _____ mejor.
- b. “Cosas que _____ no _____, ni _____ oyó, ni han subido en el _____ del hombre, son las que _____ ha preparado para los que le _____.”
- c. En las dilatadas praderas de la tierra nueva no habrá _____, ni _____, ni _____, ni _____, ni hojas secas que hablen de muerte.

II. Si la declaración es verdadera, escriba V; y si es falsa, escriba F.

- a. El hombre creado con capacidad de elegir y decidir por sí mismo, escogió desgraciadamente el mal camino.
- b. Por el pecado nuestro mundo se convirtió en una combinación de hospital, cárcel, campo de batalla y cementerio.
- c. Dios nos promete “cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”.

✂ Corte aquí y envíe esta prueba escrita a:

LA VOZ DE LA ESPERANZA

P.O. BOX 7279

Riverside, California 92513

www.lavoz.org (805) 955-7643

Correo electrónico: cursos@lavoz.org